

de Melanio, que estableció sus fraguas en las islas Hefestias ó Eolias. La espantosa deformidad de Vulcano disgustó de tal modo á su madre, que ésta ó Júpiter, segun otros autores, le precipitó de lo alto de los cielos: el desdichado, despues de estar vagando nueve dias seguidos por el espacio, vino á caer, dicen algunos, en el Océano, ó como piensan otros en la isla de Lemnos, cuyos habitantes segun Luciano, le recibieron entre sus brazos: no obstante, se rompió las piernas quedando cojo. De ser la isla de Lemnos como el monte Etna y las islas Hefestias ó Eolias de que Lipari es la principal, terreno volcánico sujeto á temblores de tierra, se ha supuesto que Vulcano habia caido en ella y establecido sus fraguas, ficcion adornada con los martillazos de los Cíclopes sus forjadores, que dicen oirse á grandes distancias, siendo en realidad el ruido subterráneo causado por las corrientes de aire y la combustion: esto mismo se entiende de todos los sitios donde hay volcanes. Vulcano encerrado en un antro profundo, se ocupaba en toda clase de manufactura de hierro, en la fábrica de armas y fundicion de metales: obras suyas fueron el collar de Harmonia tan funesto á los que le llevaron, la corona de Ariadna, el escudo de Hércules, las armas de Aquiles y Eneas, el cetro de Agamenon: para los dioses del Olimpo el vasto palacio del Sol construido de acero, cobre y plata sobredorada, cuyas bóvedas resplandecientes y muros pulimentados, eran otros tantos espejos: para Júpiter el rayo, además del famoso plectro de bronce que regaló á Europa y ésta dió á Procris, como tambien los címbalos de metal con que obsequió á Minerva y ésta puso en manos de Hércules, al ruido de los cuales el héroe hizo salir de un bosque las aves Stymphalides que mató en seguida con sus flechas. Vulcano, pues, por su notable habilidad, mereció el aprecio de la córte celeste, y á ruegos de Júpiter fabricó á Pandora, la primera mujer que apareció en la tierra. Thetis y Vénus, necesitaron de él para que forjase las armas invulnerables para sus hijos. No fueron menos famosos los dos perros de oro y plata que el dios hizo y regaló á Alcino, mandando este príncipe que se pusieran en la puerta de su palacio: tambien adquirieron celebridad los dos esclavos de oro contruidos con arte particular, que parecian animados, marchaban al lado de su señor y le ayudaban en sus faenas.

El divino artista, vengativo con Juno porque ésta se avergonzaba de ser su madre, la fabricó un trono ó sillón de oro con resortes ocultos y se lo envió al cielo, la diosa admitiendo el regalo de su hijo, siéntase en el sillón, pero queda prendida como en un lazo: los dioses se rien haciendo inútiles esfuerzos para sacarla de él: fue preciso que Baco pusiera ébrio á Vulcano para que se dignara romper las redes que tenian aprisionada á Juno: ésta en otra ocasion fue libertada por dicho su hijo de la cadena de que pendia en el aire en castigo que la impuso Júpiter, por haber promovido una tormenta para que pereciese Hércules.

Vulcano esposo de Vénus, tomó venganza de las infidelidades de ésta y sus amores con Marte, cuando al sorprenderlos les tendió la finísima red de metal tan bien hecha, que el dios de la guerra no pudo romper (*V. Vénus, Marte*).

En la guerra de los gigantes, Vulcano á pesar de su deformidad que le impedia caminar, se distinguió en sus proezas, dando muerte á Clycio (1) con una maza de hierro enrojecida: en Troya combatió en favor de los Griegos, y con la violencia de sus fuegos secó las aguas del Simois y del Xanto que con su desbordamiento inundaron las llanuras: últimamente, unido con la Fuerza y la Violencia, sujetó á Prometeo en el Cáucaso, con cadenas de oro y claves de diamantes.

Segun Homero, Vulcano para recibir á Thetis se levanta del banco donde tiene clavado el yunque, envuelve sus fuelles de fuego, junta sus instrumentos y los encierra en una caja de plata: limpiase en seguida con una esponja su rostro, cuello, manos y pecho velludo: preséntase á Thetis y la promete las armas para su hijo: para cumplir su oferta, vuelve á tomar sus veinte fuelles que prestan viento segun lo quiere el dios, y aplicando al fuego el duro cobre, el estaño, el oro y la plata, puesto todo sobre el enorme yunque

(1) Apollod. lib. I, cap. VI.

ya preparado, coge con una mano el pesado martillo y con la otra la tenaza, y forja su grande y magnífico escudo.

Vulcano tuvo muchos amores: antes de ser esposo de Vénus solicitó la mano de Minerva que ésta le negó, pero como la hizo fuerza produjo el mónstruo Eisichthon: además fue padre de Caco, Cecrope, Ceculo, Cercion, Ocrisio, Perifate y hasta se dice de Cupido que hubo de Vénus.

Honrado con culto especial en Egipto, Atenas y Roma, se le inmolaban becerros y lechones: en sus sacrificios era costumbre consumiese el fuego toda la victima, sin reservar parte alguna para el festín sagrado: hablando con propiedad se practicaba el holocausto.

Los sobrenombres de Vulcano, fueron:

Ætneus.	Junonigeno.
Amphigyeis, Ambiclaudus.	Lemnius.
Chalceus.	Mulciber, Mulcifer.
Chalcipus.	Opifex trisulci fulminis Deus.
Clytotechnes.	Panophano.
Cylopedios, Tardipes.	Pandamator.
Flammipotens.	Teknites.
Ignipotens.	

Tacio, dice Dionisio Halicarnaso, le erigió un templo: Rómulo le dedicó cuadrigas de metal con otro templo situado fuera de los muros de Roma, porque en opinion de los Augures el dios del fuego no debia estar dentro de la poblacion: Tarquino Prisco despues de la derrota de los Sabinos, ofreció á Vulcano un holocausto quemando en su honor sus armas y despojos: la mayor prueba de respeto que los romanos tenian á este dios, era celebrar las sesiones en sus templos, donde se trataban los graves negocios de la república, invocándose como objeto muy sagrado para el mejor éxito de las decisiones y los Tratados que se ajustaban, el fuego vengador, del cual Vulcano era símbolo. Como se creia que este dios habia enseñado á los hombres indistintamente el uso del fuego, todos estaban obligados por gratitud á ofrecerle sacrificios. El leon que en sus rugidos parece arrojar fuego por sus ojos, le estaba dedicado: los perros estaban destinados para guarda de sus templos.

Vulcano se representa inundado de sudor, el pecho velludo, la frente cubierta de polvo, en actitud de mover su brazo nervioso los enormes fuelles de sus fraguas: se figura tambien cojo, diforme, forjando el rayo, y con una águila á su lado. En los monumentos antiguos aparece de una manera bastante uniforme: siempre con una barba espesa, el cabello un tanto descuidado, medio vestido con un traje que le llega por cima de la rodilla, con bonete ó gorro redondo y puntiagudo, teniendo en la mano derecha un martillo, y en la izquierda unas tenazas. Aunque todos los mitólogos están acordes en suponer á Vulcano cojo, las figuras que nos quedan, no le representan con semejante deformidad; no obstante Ciceron habla de una de sus estatuas: «admiramos, dice, el Vulcano de Atenas construido por Alcamenes: está de pie y vestido: parece cojo, pero sin otra deformidad:» la mayor parte de las medallas de la isla de Lemnos, le representan con esta leyenda, *Deo Vulcano*: se le ve asimismo en las medallas de Æsernia, de Atenas y de Lipari, es notable por su gorro: por lo comun tiene un martillo en la mano y una tenaza á su espalda. De Vulcano han tomado su nombre las montañas que encierran fuegos subterráneos y en sus erupciones arrojan llamas (1).

(1) Hom. II. lib. I, v. 578.—Lib. XI, v. 597.—Lib. XV, v. 48.—Odys. lib. VIII, v. 295  
Hesiod. Theog. lib. XII, v. 927.  
Hyg. f. 38.—166.  
Herod. lib. II, cap. XCIX. Cl.—Lib. III, cap. XXXVII.  
Apollod. lib. I, cap. III.  
Diod. lib. V.  
Paus. lib. I, cap. XX.—Lib. III, cap. XVIII.  
Cic. lib. I, lib. III, cap. XXII.

Los *Cíclopes*, es decir, ojo redondo, raza de gigantes mostruosos hijos de Urano y Gea, ó de Cíclope, hijo de Cælo, fueron precipitados en los infiernos, lugar tan distante de la tierra, como ésta lo está del Cielo: los Titanes les sacaron del abismo; pero Cronos ó Saturno los volvió á confundir en su antigua mansion, de la que los volvió á sacar Júpiter con quien se mostraron reconocidos, forjando los rayos para este dios, el casco de Pluton, y el tridente de Neptuno. En Hesiodo, los Cíclopes son tres: Arges, es decir, rápido: Brontes, que significa trueno, y Steropes que denota relámpago; mas algunos autores en lugar de Arges nombran á Harpés, y otros á Piracmon. Los otros Cíclopes hijos de Neptuno, eran siete, ó se cuentan hasta ciento: su rey en tiempo de Ulises era Polifemo: indignado Apolo de que habian fabricado el rayo con el que Júpiter hirió á su hijo Esculapio, los esterminó á todos.

Parece que los Cíclopes eran hombres salvajes á la vez que antropófagos, es decir, los primeros habitantes de Italia: como infestaban las costas del mar se les llamó hijos de Neptuno: ignoraban la arquitectura y vivian en las cavernas, lo cual dió el nombre de Cíclopeas á muchas grutas de los países en que los Cíclopes habian morado. Los Cíclopes de Homero fueron los primeros habitantes de la Trinacria, que se establecieron cerca del monte Etna y en los campos Leontinos: como vivian en las grutas inmediatas al volcan, se supuso que habian establecido allí sus fraguas y que fabricaban los rayos de Júpiter, igualmente que el ruido que se oye de los flancos cavernosos de la montaña, eran los golpes redoblados de sus martillos. Homero desechando estas fábulas, considera los Cíclopes como bandidos de una talla gigantesca y de fuerzas extraordinarias: Polifemo en vez de forjar se ocupó en la vida pastoril, porque cuida los ganados que le sirven para saciar su hambre devoradora, estrahe de ellos sus leches para hacer quesos, se distrae tocando su flauta de caña, y espera sorprender á los desgraciados náufragos para procurarse un manjar mas delicado. A los Cíclopes se atribuye la construccion de las ciudadelas mas fuertes de la antigüedad: elevados á la categoria de los dioses tuvieron en Corinto un templo en el que se les ofrecian sacrificios.

La palabra Cíclopes, segun se ha indicado, significa ojo redondo: esto ha dado motivo á creer que solo tenian un ojo en medio de la frente porque llevaban cascos con un agujero en medio que les servia de visera: semejante fábula esplicada por la moral, es una profunda alegoría que denota que el hombre en el acceso de la pasión ó de la ira ve un solo objeto. Homero y otros autores no dicen cosa alguna acerca de la pretendida deformidad de los Cíclopes (1).

*Polifemo*, hijo de Neptuno y de la ninfa Thoasa, el mas fuerte de todos los Cíclopes, era un monstruo horrible no parecido á persona humana, sino á un monte elevado, de carácter brutal, con una voz terrible, y un ojo en medio de su frente: separado de los otros Cíclopes, habitaba en una caverna en medio de los bosques custodiando numerosos rebaños de cabras y ovejas, alimentándose con las leches de ellas: un dia al volver á su gruta encontró á Ulises con doce de sus compañeros que una tempestad habia arrojado á la costa: enterado de quienes eran, cogió á dos y estrellándolos contra una roca los devoró: la misma suerte cupo á otros dos en el dia siguiente: Ulises y sus ocho compañeros encerrados en la gruta de Polifemo, meditaban los medios de escapar, cuando el Cíclope volvien-

Virg. Georg. lib. IV, v. 171.—En. lib. VI, v. 650.—Lib. XII, v. 265.  
Ovid. Metam. lib. II, v. 535.—Lib. IX, v. 265.—Fast. lib. VI, v. 226. Trist. lib. I, él. II, v. 5.

Luc. Phars. lib. I, v. 545.

Val. Flacc. lib. II, v. 513.

(1) Odyss. lib. I, cap. IX.

Theog. v. 140.

Theocr. Id. I.

Apoll. lib. I, cap. I, II.

Strab. lib. VIII.

Virg. Georg. lib. IV, v. 170.—En. lib. VI, v. 650.—Lib. VIII, v. 418.—Lib. XI, v. 265.

Ovid. Metam. lib. XIII, v. 780.—Lib. XIV, v. 249.

do por la tarde devoró otros dos Griegos: Ulises le convidó á beber el esquisito vino de que el sacerdote Maron de Ismaro le habia dado un pellejo: Polifemo lo gusta, bebe, hállalo muy delicado, y pide á Ulises le manifieste su nombre para hacerle un obsequio digno de un Cíclope: me llamo *Oudéis*; es decir, *nadie*, contesta Ulises: Polifemo le promete que le devoraria el último, pero vacía el pellejo y se queda dormido: Ulises en el instante ayudado por sus compañeros, saltó su ojo con un gran pedazo de madera aguzado por la punta y endurecido al fuego. Polifemo despertando con el dolor dió un grito espantoso al que acudieron los otros Cíclopes, preguntándole quién habia atentado contra su vida; mas como Polifemo respondia siempre *Oudéis* (*nadie*), creyendo que habria perdido el juicio, no hicieron caso de él y le dejaron: al dia siguiente, Polifemo en la precision de echar á pacer sus ganados, abrió la puerta de su gruta estendiendo sus dos brazos para estorbar la salida de los Griegos; pero estos convenidos de antemano, se asieron por bajo del vientre de los carneros que eran muy grandes con lana muy espesa, y escaparon felizmente de su prision: cuando Ulises estuvo lejos de la gruta, dijo á gritos á Polifemo: si un dia cualquier viajero te preguntase quien te ha causado tu horrible ceguera, puedes contestarle que ha sido Ulises hijo de Laërtes: á este nombre, el Cíclope redoblando sus ahullidos exclamó: hé aquí cumplidos los antiguos oráculos que me predijeron que seria privado de la vista por las manos de Ulises: no obstante, Polifemo consiguió de Neptuno su padre, la gracia de que Ulises no volviera jamás á su patria, ó que la encontrase en el mayor desórden.

Polifemo amó á Galatea (*R. galax*, leche) hija de Nereo y Doris, llamada así por su blancura igual á la de la leche, pero la bella Nereida quiso mas bien al hermoso pastor Acis: un dia el terrible Cíclope los sorprendió: Galatea como inmortal no hubo de temer ningun resultado; mas Acis sucumbió bajo el enorme peso de una roca, salpicando con su sangre á la ninfa marina: ésta metamorfoseándose en un rio de Sicilia, se sumergió de nuevo en el mar.

En los monumentos, Polifemo está representado con dos ojos aunque algunos artistas antiguos le dan tres: Winckelmann ha publicado un bajo relieve de la villa Albani, en el que se le ve figurado con tres ojos, sentado en una piel de cabra, dormido, con una lira en su mano, y á su lado una clava ó maza: del mismo modo está representado en una pintura de Herculano. Una pieza satírica ó tragi-cómica de Eurípides intitulada *Cíclope*, contiene su historia: los Silenos y los Sátiros figuran en ella como sus esclavos, que venden á Ulises el queso, leche... Polifemo vuelve y pasan los sucesos de la manera que los cuenta Homero (1).

#### HERÉ — HERA — (JUNO).

Hermana y esposa de Júpiter, y reina de los dioses, era hija de Saturno y Rhea, y hermana de Pluton, de Neptuno, de Cérés y de Vesta: como Saturno su padre la habia devorado, fue indispensable para que la devolviera, un vomitivo que Metis (la Prudencia) le propinó. Muchos países, principalmente Argos y Samos, se han disputado el honor de ser la patria de Juno: en Samos se enseñaba en las márgenes del rio Imbrusus, el árbol bajo el que la diosa habia nacido: segun Homero, fue criada por el Océano y por Tethis: algunos confían su educacion á Temeno, hijo de Pelasgo que vivia en las orillas del rio Stymphalo: otros dicen que fue educada por Euboa, Acrea y Prosymna, hijas de Asterion, y otros opinan que la criaron las Horas.

(1) Odyss. lib. I, v. 68.—Lib. IX, v. 117.

Theocr. Id. VI.

Hyg. fab. 125.

Virg. En. lib. III, v. 616...

Ovid. Metam. lib. XIII, f. 20.—Lib. XIV, f. 4.

Juv. Sát. IX, v. 61.—Sát. XIV, v. 20.

Respecto de su matrimonio, los antiguos le cuentan de dos maneras; en la isla de Samos ó en el territorio de Cnosso, cerca del rio Therene en Creta. En la isla de Samos, Júpiter había largo tiempo procurado aunque inútilmente hacerse amar de la diosa: esta paseábase un día por el monte Thornax, y alejándose á bastante distancia de sus compañeras, Júpiter promovió una fuerte tormenta, y en lo mas recio de ella se refugió metamorfoseado en cuco, aterido de frio, á los pies de Juno: ésta compadecida, le ocultó entre sus vestidos para que recuperase su calor natural: entonces Júpiter volviendo á su verdadera figura, logró volver á Juno sensible á la palabra de casamiento: el monte Thornax desde este suceso se llamó *Coccygius*, es decir, *monte del cuco* (1): la diosa en memoria de él, lleva sobre montado en su cetro la figura de dicho animal. Homero dice que Juno gozó primero los placeres del amor en los brazos de Júpiter: por el otro mito sus bodas en el territorio de Cnosso, cerca del rio Therene en Creta, se celebraron con toda solemnidad: á este matrimonio, llamado *hieros gamos*, cantado por muchos poetas de la antigüedad, asistieron todos los dioses, hombres y animales: Mercurio fue el mensajero y encargado por mandato de Júpiter para el convite: hasta la Tierra misma hizo regalo á Juno del árbol precioso que produce las manzanas de oro, del cual confió su guarda á las Hespérides: solo una jóven nombrada Chelonea se escusó y no asistió, poniendo en ridículo las ceremonias nupciales, por cuya razon Mercurio la metamorfoseó en tortuga (*cheloné*, tortuga) condenándola á silencio eterno: desde entonces este animal está reputado como el simbolo del silencio.

Juno, aunque reina de los dioses y señora del cielo y la tierra, fue muy celosa, por las continuas infidelidades de su esposo: así trató con el mayor rigor á sus queridas y á los hijos de estas: persiguió á Latona entorpeciendo su parto: lo propio hizo con Aemena: fue causa de la muerte desgraciada de Semele: Ió tambien fue perseguida por una Furia que la envió: á Calisto la cambió en osa: á Baco desde el instante de su nacimiento le suscitó obstáculos: hizo desgraciada á la familia de Athamas porque habia educado á Baco, y á éste le volvió frenético en muchas ocasiones: persiguió á Hércules toda su vida: á los Tebanos envió la esfinge, porque Hércules nació entre ellos: privó á Tiresias de la vista, por haber dicho éste que el amor fisico causa mucho mas placer en las mujeres que en los hombres: Sidé, esposa de Orión, fue precipitada por Juno en el Tártaro por creerse mas bella que la diosa: por la misma falta volvió dementes á las Proetidas: tambien persiguió á Pelias y favoreció la navegacion de los Argonautas: era enemiga irreconciliable de los Troyanos, persiguiendo hasta á Eneas y sus compañeros. Juno, por último, irritada cada vez mas con su marido, se retiró á la isla de Eubea decidida á divorciarse de él: Júpiter entonces por consejo de Citheron, rey de Beocia, supuso un nuevo matrimonio con Platea hija de Asopo, cuyo ardid dió por resultado la reconciliacion de los dos esposos: no obstante, Júpiter fue siempre infiel á Juno, sufriendo ésta su violento carácter, muy malos tratamientos, y el bárbaro castigo de tenerla suspendida entre el cielo y la tierra con una cadena de oro, poniéndola en cada pie un pesado yunque: Vulcano por haber querido libertar á su madre, fue precipitado del cielo á la tierra, fracturándose la pierna en su caída: este tratamiento redobló la ira de Juno: resuelta á tomar venganza comprometió á algunos inmortales en una conspiracion contra Júpiter para reducirle á prision; pero Thetis le libertó del peligro llevando en su socorro el famoso Briareo.

En la guerra de los dioses con los gigantes, Juno fue acometida por Porfirion que ya la habia arrancado el velo cuando Júpiter y Hércules vinieron en su auxilio: Epihates, uno de los Aloídas quiso tambien hacerla fuerza: últimamente, despues que tomó parte en la lucha de Gerion y Hércules, éste la hirió malamente el pecho con una flecha.

Juno sin embargo de lo celosa que era con su esposo, tuvo sus intrigas amorosas con el gigante Eurimedon y con otros.—Los hijos de la diosa fueron Hebé ó Juventas, Ilithya ó Lucina, Marte y Vulcano: segun Hesiodo y Apolodoro, tuvo los tres primeros de Júpiter;

(1) Pausan. lib. VIII, cap. XXVII.

mas Ovidio (1) dice lo contrario, porque al tocar sus delicados dedos una flor en los campos de Oleno, aspirando su olor, se hizo de esta suerte madre de Marte. En Homero y Apolodoro, es Vulcano hijo de Júpiter y Juno, en tanto que Hesiodo le hace nacer de Juno sola: no obstante, se mostró para con Vulcano una madre muy cruel, pues afrentada de su fealdad le precipitó del Olimpo hácia la Tierra. Segun el himno Homérico sobre Apolo, Juno sola fue madre tambien del enorme gigante Typhæo ó Tiphon: indignada de que Júpiter hubiera producido á Athena ó Minerva de su cerebro, dirigió sus quejas á todos los dioses pidiéndoles la indicaran el medio de producir ella misma un hijo que fuese mas poderoso que Júpiter: la Tierra se conmovió: Juno consideró este suceso como un signo ó presagio favorable: desde aquel instante se abstuvo de toda comunicacion con su esposo, viviendo en la tierra en los parajes que mejor la parecian, hasta que por último dió á luz al gigante Typhæo. Este mito en realidad es una imitacion de él del nacimiento de Minerva.

Juno recibió adoraciones solemnes en Europa, Asia, Egipto, y en Siria; siendo honrada particularmente en Argos, Samos, Cartago y Roma, donde se la denominaba *Regina* ó *Matrona*: de los muchos templos que se la erigieron, eran notables los de Argos y Olimpia: sus sacerdotes en Argos merecieron el mayor respeto: su ministerio servia para señalar las épocas principales de la historia: cuidaban de adornar su estatua con coronas de la planta Asteria que crecia en el rio Asterion que pasaba junto el templo, y tomaban el agua para los sacrificios de la fuente Eleuteria, próxima tambien al citado templo: en sus fiestas anuales llamadas Hereas (V.) habia entre otros juegos solemnes el nombrado *Chalkeos Agon*, en el que el vencedor habia de coger con fuerza un escudo de metal que se le daba, y obtenia además por premio una corona de mirto: las Hereas se celebraban igualmente en Egina y Samos: los Elenos no empleaban el vino en las libaciones que hacian: tampoco se servia en el sacrificio la ternera, porque tomó la forma de este animal cuando los dioses se refugiaron en Egipto en tiempo de la guerra de los gigantes.—En Roma, los Cónsules la debían ofrecer un sacrificio al entrar á ejercer su cargo: en uno de sus templos estaba prohibida la entrada de las mujeres disolutas: sus sacrificios se hacian con traje blanco: el día primero de cada mes y todo el de Junio, la estaban dedicados: en dicho día primero se la inmolaba una cerda preñada y una cordera.

Tenian igualmente dedicados, de aves, el gavián, el ánade, el cuco y el paon ó pavo real llamado este *Junonia avis*, el ave de Juno: de plantas la ofrecian el dictamo y la adormidera, cuando la reputaban como Juno Ilithya ó Lucina: tambien la flor de lis que en un principio era de color de azafran, y despues por algunas gotas de leche que fluyeron del seno de Juno sobre la tierra la dieron la brillante blancura que hoy tiene. Otras gotas de leche que se vertieron á la diosa cuando reusó dar el pecho á Hércules, formaron en el cielo esa via blanquecina, que llamada *via lactea* se ve por la noche en tiempo sereno.

Juno, diosa del aire denso que nos circuye, númen tutelar de los reinos y los imperios, la que preside los matrimonios y los partos, protectora especial de la mujer honesta, á la vez que castigaba severamente á las impúdicas, fue muy vengativa con Páris, porque éste menospreciando su belleza adjudicó la manzana á Vénus, origen principal de la guerra de Troya y de todas las desgracias de la casa de Priamo.

Juno, á pesar de tener por compañeras á las Ninfas, las Gracias y las Horas, se armó tambien con el rayo de Júpiter, y en su elevada categoria sobre todas las diosas, nombró á Minerva por su mensajera, aun cuando de ordinario lo fue Iris.

Los sobrenombres de Juno fueron:

Adulta.  
Ægophaga, Aigophaga, Caprívora.  
Alea.  
Ammonia.

Anthia, Florida.  
Argiva.  
Bunæa.  
Calendaris.

(1) Fast.

Caprotina.	Moneta.
Chera, Vidua.	Natalis.
Cinxia, Cineta.	Nymphenomena.
Cupra, Cypra.	Parthenia.
Curitis.	Patulcia.
Cytheronia.	Pelasga.
Dirphya.	Populonia.
Domiduca, Interduca, Iterduca.	Pródomia.
Equestris.	Pronuba.
Eribea.	Prosymna.
Februa, Februalis.	Puella.
Feronia.	Quiritia.
Fluonia.	Regina.
Gabinia.	Rhescyntis.
Gamelia.	Samia.
Heniocha.	Saturnia.
Héré, Héra.	Sororia.
Hippodamia.	Sospita, Sotera.
Hyperchiria.	Techinia.
Imbrasia.	Telea.
Juga, Jugalis, Jugatina.	Tropea.
Lacinia.	Unxia.
Lucetia.	Zeuxidia.
Lucina, Opigena.	Zygia.
Martialis.	

Juno se figura sentada en un trono, con una diadema en su cabeza, en la mano un cetro de oro con un cuco en su extremo, y detrás Iris que despliega los colores del arco en el cielo: á veces atraviesa los aires en un carro tirado por dos paones: en ocasiones, en vez de corona ciñe una diadema: tambien aparece cubierta con un gran velo. Juno Lucina lleva en una mano un niño, y en la otra la hasta simple (*Curis*, es *hasta* en lengua sabina) ó baston largo sin hierro: bajo dicho nombre aparece acompañada de muchos niños, alusion á la dichosa fecundidad de las emperatrices. Como cada dama Romana tenia su Juno, se lee en muchas inscripciones: *A la Juno de Lucilla, de Tranquilla...*

Juno *Argiva* en su templo magnífico de Argos, tenia una estatua colosal de oro y marfil: sentada en un trono sostenia una granada en una mano, y en la otra un cetro, sobremontado como se ha dicho con un cuco: su cabeza ceñia una diadema en la que estaban figuradas las Horas y las Gracias: á sus pies habia una piel de leon y una cepa de vid para denotar su odio á Hércules y Baco. Además de esta estatua hecha por Policeto, habia en dicho templo un altar de plata en el que estaban representadas las bodas de Hércules y Hebé: un pavon de oro cuya cola estaba adornada con piedras preciosas, regalo del emperador Adriano, y una corona y un manto de púrpura, obsequio de Neron... (1)

En una medalla de Vibio Treboniano Gallo, está Juno *Martialis* sentada en un trono, presentando á un pavon que tiene en frente de ella las espigas ó tenazas, ó un manojo de la yerba que la hizo madre de Marte: los anticuarios no estan acordados sobre la esplicacion de este sobrenombre.

Por el de *Samia* con templo que la erigieron los Argonautas, está figurada en las medallas con traje talar: tiene un pedazo de columna en su cabeza, y las dos manos en sostenes ó apoyos.

Juno *Sospita*, adorada en Lanuvio, de donde fue conducida á Roma á un templo que se la erigió en el *Forum Olitorium*, el cual describe Ciceron, estaba, dice, vestida con una piel de cabra y armada con lanza y escudo: en el Museo Pio Clementino hay una hermosa estatua de Juno Lanuvina ó *Sospita*.

Juno *Caprotina*, segun Macrobio, Plutarco y Arnobio dispensó una señalada victoria á los Romanos: despues que los Galos marcharon de Roma, los pueblos limítrofes, creyendo débil á la República y que podian hacerse dueños de la poblacion, vinieron á ponerla sitio

(1) Paus. lib. IV, cap. XIII.  
Virg. En. lib. V, v. 547.

bajo el mando de Posthumio Livio, dictador de los Fidenates, pidiendo á los Romanos sus mujeres é hijos: las esclavas, por consejo de una de ellas, nombrada Tutela ó Philotis, vestidas con los trajes de sus señoras, se presentaron al enemigo, quien teniéndolas por las Romanas que habian exigido, las distribuyó en todo el campo: ellas, fingiéndose alegres, celebraron con este motivo una fiesta, convidando á los jefes y soldados á que se regocijaran y bebiesen largamente; mas luego que todos se habian entregado á un profundo sueño, hicieron señal á la villa desde lo alto de una higuera silvestre (*caprificus* en latin): los Romanos en el instante cayeron sobre sus enemigos, haciendo una horrible carnicería, y recompensaron el servicio de sus esclavas, dándolas libertad y una suma de dinero para que se pudieran casar: instituyeron fiestas en honor de Juno, llamada desde entonces *Caprotina*, y el dia en que Roma fue libertada (el 7 de Julio), tomó el nombre de *Nonas Caprotinas* (1).

✓ *Hebe* (la *Dia* de los Sicionios, la *Juventa* de los Romanos), es hija, segun Homero, de Júpiter y Juno, ó de esta diosa únicamente, de resultas de haber comido mucha escarola silvestre en un banquete, con que la obsequió Apolo. Hebe, llamada Ganimeda en Phliuntis, villa del Peloponeso (2), por su hermosura la nombró Júpiter, diosa de la juventud, y la confió el cargo de servir á los dioses el néctar en una copa de oro; pero un dia en que al ejercer su oficio dió una caída en la sala del banquete, se avergonzó Minerva en términos, que Júpiter la separó en el instante de su empleo, confiriéndole al jóven Ganimedes: no obstante, Juno la conservó en su servicio, encargándola la conduccion de su carro: Juventas, por su enlace con Hércules, fue llevada al cielo, y por su mediacion pudo rejuvenecer á Iolas: tuvo de Hércules dos hijos, Alexiara y Aniceto, emblemas de estar unidos por lo comun la juventud y la fuerza. Juventa, ceñida su frente con una corona de flores, y en su mano una copa de oro, fue adorada en muchos templos, siendo los mas notables, el de Phlissia con privilegio de asilo; el de Sicion; el de Atenas, juntamente con el de Hércules, y dos capillas, una en el Capitolio y la otra en el templo de Minerva. Juventa y Termino se obstinaron en no querer mudar de sitio cuando se intentó poner los cimientos del Capitolio, lo cual se interpretó de buen agüero para los Romanos. A la misma le erigió en el gran Circo C. Licinio Luculo un templo especial por voto de M. Livio: como Juventa presidia el período de la vida del hombre entre la infancia y la edad viril, en esta época los Romanos asistian á su templo en el Capitolio para invocarla cuando ponian la toga pre-texta á sus hijos, solemnidad que terminaba con las fiestas Juvenales (V.)

Juventa aparece en las medallas en pie, ciñendo su frente una corona de laurel ó llevando en su mano una lira, asta ó pica, un escudo ó un globo sobremontado con una Victoria: á veces tiene una patera en su mano izquierda, y con la derecha suelta unos granos de incienso sobre un trípode que la sirve de altar: un bajo-relieve representa su matrimonio con Hércules: se la ve en muchas piedras grabadas en actitud de dar de beber al ave de Júpiter el néctar en una copa (3).

(1) Hom. II. lib. I, II...  
Apollod. lib. I, II, III.  
Athen. lib. XV.  
Cic. Nat. Deor. lib. XII.  
Tit. Liv. lib. XXIII, XXIV, XXVII.  
Plin. lib. II, VII, XXXIV.  
Sen. ep. CX.  
Tibull. lib. IV, eleg. XIII.  
Paus. lib. II.  
Virg. En. lib. I...

Ovid. Metam. lib. I, fab. V...

(2) Paus. lib. II, cap. III.

(3) Hom. II. lib. V, v. 20.

Apollod. lib. I, cap. III.—Lib. II, cap. VII.

Paus. lib. I, cap. XIX.—Lib. II, cap. XII.

Ovid. Metam. lib. IX.

Tit. Liv. lib. V, cap. LIV.—Lib. XXI, cap. LXII.—Lib. XXXVI, cap. XXXVI.

Mayra  
Javel  
4 ever